

*Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI,*

de David Herrera Santana

**Cesari Irwing Rico Becerra\***

Los acercamientos teóricos a la llamada crisis de hegemonía en el pensamiento internacional han respondido tradicionalmente a una serie de enfoques que parten de tres supuestos básicos: 1) que la hegemonía implica una situación de liderazgo económico-militar que otorga a cierto sujeto de la capacidad dirigente en la arena mundial; 2) que el auge y caída de las grandes potencias vendrán acompañados, de manera irrestricta, de un nuevo ordenamiento hegemónico que ocupe el lugar del anterior y 3) que la hegemonía, como posición de preeminencia en el sistema mundial, se encuentra contenida en la figura del Estado-nación con mayores capacidades con respecto a los demás actores internacionales, configurando así una superpotencia.

Estas visiones parten de una clara perspectiva estatocéntrica, en donde la figura del Estado se coloca como el centro de análisis de la hegemonía mundial y las posibilidades de preeminencia de una potencia sobre el ordenamiento geopolítico internacional se determina por las capacidades económicas, políticas y militares que otorgan a este actor la capacidad de establecer una agenda de seguridad y desarrollo para el resto de la sociedad internacional.

Bajo estos supuestos, la teorización tradicional en Relaciones Internacionales, encarnada en la síntesis neo-neo (a saber, neorrealismo y neoliberalismo), ha llevado a construcciones epistemológicas que defienden la validez y pertinencia argumental de la llamada estabilidad hegemónica, teorización propia del realismo político que refiere a la conveniencia de la existencia de un hegemón que pueda mantener, a través de sus relaciones de poder sobre la sociedad internacional, un equilibrio de fuerzas en un mundo que se asume como anárquico por naturaleza.

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM y maestrante en Estudios en Relaciones Internacionales por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Profesor de asignatura adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Actualmente se desempeña como secretario técnico de dicho centro. Correo electrónico: irwing.rico@politicas.unam.mx

Así, la llamada crisis de hegemonía, desde estas visiones tradicionales, resulta la parte central de un proceso cíclico de auge y declive de los grandes Estados centrales que, por cuestiones primordialmente económicas y militares, así como de insuficiencia en su preeminencia geopolítica en momentos determinados de la historia, pierden la capacidad que tenían de situarse por encima del resto de las entidades estatales y son suplantadas por una nueva superpotencia que ocupa su lugar durante un nuevo momento histórico.

Partiendo de esas teorizaciones, la crisis de hegemonía a la cual una gran diversidad de autores han hecho referencia a partir de la década de los años setenta, y con mayor fuerza durante el siglo XXI, haría referencia al declive de Estados Unidos como potencia central del orden mundial contemporáneo, para dejar lugar al ascenso de otra u otras potencias que podrían ocupar su lugar como orquestadoras del concierto internacional, tales como China, Rusia, o una combinación de varios Estados en una suerte de multipolaridad hegemónica.<sup>1</sup>

No obstante, la realidad de la modernidad capitalista y sus consecuencias en múltiples escalas han construido un escenario mundial en donde problemáticas como la pobreza, el hambre, la desigualdad, el despojo y la catástrofe ambiental se han globalizado, poniendo en riesgo la vida misma en el planeta y la posibilidad del establecimiento de un ordenamiento mundial más justo e igualitario.

En esos términos, la crisis de hegemonía actual no recaería en la figura de Estados Unidos como superpotencia del orbe, sino en las configuraciones socio-espaciales de un sistema capitalista que demuestra, de manera cada vez más profunda, su imposibilidad para resolver las principales problemáticas que su misma instauración y reproducción han generado sobre el sistema mundial.

En la primera entrega de la colección *Espacio, dominación y violencia* del Seminario sobre Espacialidad, Dominación y Violencia, David Herrera Santana nos presenta una obra titulada *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*. En el libro, el autor plantea una forma distinta de acercamiento metodológico a los procesos de espacialidad, dominación y violencia que configuran las grandes transformaciones mundiales. Ante ello, la crisis de hegemonía debe ser entendida desde otros términos, los cuales hagan más compleja la discusión sobre la misma, así como de la profunda crisis global que configura la bifurcación sistémica del siglo actual.

La hipótesis central de la obra, de acuerdo con el autor, refiere a que:

<sup>1</sup> Véase David Herrera Santana, *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*, Monosílabo/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2017, pp. 11-12.

La crisis de hegemonía en escala mundial, a la que se hacía referencia desde la primera década del siglo XXI, es mucho más compleja que una transición hegemónica, pero que tampoco se reduce a una escala nacional-estatal ni a una cuestión de deslegitimación de regímenes y formas políticas imperantes, sino que se compone de múltiples elementos y que se manifiesta en diversas escalas de forma diferenciada, conformando un complejo articulado en escala mundial que produce un panorama de crisis radical que, no obstante, no terminará de eclosionar sino a través de la contradicción más peligrosa, a saber, la organización social y la política que planteen la producción de mundos alternativos.<sup>2</sup>

Para la comprobación de tal hipótesis, el autor divide su texto en tres capítulos que, si bien pueden ser leídos y comprendidos de manera autónoma –pues cada uno presenta la explicación y el análisis de distintos elementos que configuran a la crisis de hegemonía actual– se articulan en torno a las formas en las que la dominación hegemónica penetra el cuerpo social de las diversas sociedades a través del planeta, así como de las formas y saberes de la emancipación que los diversos sujetos sociales han producido a partir del retorno de la política como acción social-transformadora.

A continuación se desarrollará un breve resumen de cada capítulo, para finalizar con una serie de notas que recuperen las principales conclusiones de la obra, así como un análisis personal en torno a las aportaciones del presente texto para la teorización del mundo desde la disciplina de Relaciones Internacionales.

### **Perspectivas críticas en torno a la hegemonía, la dominación y el poder**

En el primer capítulo de la obra se desarrolla todo el aparato teórico-conceptual para el estudio de la hegemonía que el autor propone dentro de la construcción de un pensamiento internacional realmente crítico. Para ello, Herrera retoma la tradición teórica y conceptual de autores como Antonio Gramsci, Michel Foucault, Henri Lefebvre, Immanuel Wallerstein, Ana Esther Ceceña, entre otros, a partir de los cuales construye un *corpus* metodológico-conceptual para el análisis de la hegemonía desde un pensamiento crítico.

En él, conceptos como poder, espacialidad, crisis, y hegemonía son trabajados con una rigurosidad profunda, tomando como punto de partida la relación entre conocimiento y poder, así como la reproducción de estas relaciones en el cuerpo social del sistema mundo contemporáneo. Asimismo, el acento metodológico se coloca en el hecho de que todos los conceptos antes mencionados, así como aquellos otros que se desarrollan durante el texto, refieren a categorías relacionales que no deben ser comprendidas como fines en sí mismos, sino como dispositivos y retículas de poder

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 12-13.

que configuran, en diferentes escalas, las representaciones de la dominación en el sistema mundial actual.

Para el autor, la hegemonía debe entenderse como un fenómeno altamente complejo que va mucho más allá de la simple preeminencia de un Estado y sus grupos de poder en algún momento determinado de la historia, para concebirse como una construcción históricamente determinada que se funda a partir de la expropiación de la labor filosófica de la sociedad por parte de las clases dominantes. De acuerdo con los planteamientos de Antonio Gramsci, esa labor filosófica es por completo vaciada de contenido social e inscrita en una razón instrumental<sup>3</sup> que beneficia a la reproducción de las relaciones y códigos de conducta que propician cierta forma de sociabilidad dominante.

Así, David Herrera Santana comprende a la hegemonía como una estrategia de dominación que produce una lógica articuladora de relaciones sociales en escala planetaria que funciona ganando posiciones en el cuerpo social para constituir un sistema de relaciones políticas, económicas, militares, tecnológicas, culturales, etc., a través de la producción de un espacio estratégico global.

En ese sentido, la hegemonía mundial no residiría en las capacidades económicas y militares de una superpotencia por encima del resto de Estados en el sistema mundial, pues la hegemonía resulta una categoría relacional que encuentra sus posibilidades de reproducción en las mismas relaciones sociales que configuran al espacio mundial:

La hegemonía, entonces, no puede limitarse a las bases materiales –económicas o militares– aun cuando la función de éstas sea central. Para que tengan eficacia, los mecanismos hegemónicos deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero así también “deben estar integrados a una visión del mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana”.<sup>4</sup>

Para ello, el autor se vale de una metodología propuesta por Ana Esther Ceceña, en donde señala la existencia de dos niveles de abstracción distintos para el entendimiento de la hegemonía, los cuales, a pesar de encontrarse íntimamente relacionados, deben ser tratados como ámbitos separados:

<sup>3</sup> La razón instrumental, de acuerdo con Max Horkheimer, será aquella razón vaciada de contenido social y dispuesta a los intereses de la acumulación, la ganancia y la sociedad industrial del capitalismo tardío. Así, esta razón instrumental configura una nueva razón objetiva, cuyos absolutos y universales se representan en las lógicas de mercado e individualidad que producen a la sociedad industrial como una sociedad altamente abstraída del pensamiento crítico y transformador para cambiar la realidad. Véase Max Horkheimer, “Medios y fines” en *Crítica de la razón instrumental*, 2ª ed., Sur, Buenos Aires, 1973, pp. 9-56.

<sup>4</sup> David Herrera Santana, *op. cit.*, p. 35.

- a) por un lado, un ámbito de la competencia, el cual hace referencia a los distintos sujetos en disputa por la modalidad interna en la dominación. A través de esta competencia se consolida un sujeto hegemónico como una entidad colectiva con valores, intereses, percepciones, etc., la cual cuenta con la capacidad real de imponer gran parte de su dinámica político-social sobre los demás y de alimentarse de las relaciones de poder, por lo que ésta se encuentra en constante movimiento y transformación,<sup>5</sup> y
- b) por otro lado, un ámbito de la reproducción, entendido como el ámbito que comprende el conjunto de costumbres, acciones, valores, etc. que conforman una cosmovisión del mundo, la cual es adoptada, interiorizada y posteriormente reproducida por la mayoría de los actores (ya sea de manera consciente o inconsciente) y de la cual se ve beneficiado el sujeto hegemónico, permitiendo así la existencia y reproducción de un determinado sistema hegemónico.<sup>6</sup>

En este tenor, el poder y la hegemonía no deben situarse en un análisis estatocéntrico que privilegie las relaciones entre las naciones como centro de la disputa por la hegemonía mundial, sino en la misma dinámica de las relaciones sociales en lo cotidiano, las cuales reproducen día con día la existencia de un sistema de vida que conforma la dinámica de un espacio mundial altamente capitalista, espacio mundial que hoy parece encontrarse en una crisis estructural.

### **Estados Unidos ¿crisis de hegemonía o declive relativo?**

En el segundo capítulo de la obra se analiza el papel de Estados Unidos como sujeto hegemónico, entendiendo esa posición inscrita en el ámbito de la competencia, tomando en cuenta las dimensiones políticas, económicas, militares, tecnológicas y estratégicas que definen a Estados Unidos como el sujeto histórico con mayores capacidades de establecer una visión globalizada del mundo y la realidad. Así, este capítulo que ofrece un amplio panorama sobre la crisis de la hegemonía estadounidense, poniendo en cuestionamiento las afirmaciones que la colocan frente a un declive franco.

Es importante recalcar que el autor concibe a Estados Unidos como un sujeto colectivo, alejándose así de las concepciones tradicionales que han concebido al Estado como un actor autónomo e independiente de los intereses particulares que lo configuran como una estructura de clase. Con ello, Estados Unidos es entendido como un sujeto hegemónico históricamente constituido por sus élites corporativas, políticas y militares,

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> *Idem.*

las cuales han encontrado las posibilidades materiales y simbólicas de globalización de sus modos de vida e intereses estratégicos para la configuración de una hegemonía mundial.

Estos despliegues estratégicos responden a aquello que Antonio Gramsci definiera como el “Americanismo”, para denominar a las particularidades históricas por las que Estados Unidos se ha colocado como referente globalizado y pretendidamente universal en los ámbitos político, económico, cultural, ideológico y militar:

La forma propia de hegemonía producida en Estados Unidos desde su fundación y consistente en el reino de una modernidad capitalista que pocos obstáculos encontró para florecer, extenderse y consolidarse como el referente moral-intelectual, político, económico, cultural y estratégico de la socialización dominante. Éste ha sido la piedra angular de los despliegues de la superpotencia a partir del siglo XIX; el Americanismo ha logrado consolidarse como un referente universal, globalizado, en una escala verdaderamente planetaria.<sup>7</sup>

Por lo tanto, cualquier análisis que busque comprender el declive de la superpotencia tendría que contemplar, de manera irrestricta, los despliegues estratégicos que el americanismo y su hegemonía en escala planetaria.

Para tales efectos, el autor analiza los signos del declive (principalmente de aquellos presentados a partir de 2008) y contrasta distintas visiones teóricas que hacen referencia a esta crisis de Estados Unidos como orquestador de la hegemonía mundial. De acuerdo a estos análisis, se propone el término declive relativo, para hacer énfasis en la complejidad de los elementos que permiten y reproducen la supremacía mundial estadounidense, las cuales muestran la presencia de diversas contradicciones y ambivalencias que, contrario a lo que pudiera parecer en muchos casos, han fortalecido y no debilitado la condición hegemónica de Estados Unidos en el mundo.

La importancia de asumir este declive relativo como explicación de la crisis actual de hegemonía responde a la necesidad de ampliar el abanico de elementos por los cuales se analiza esta crisis. De acuerdo con el autor, tradicionalmente los análisis sobre el declive de Estados Unidos han sido determinados por la evaluación de sus fortalezas y debilidades económicas, ofreciendo un panorama sesgado en torno a la pérdida de competitividad de la economía estadounidense frente a otras economías tales como China, Japón o la Unión Europea así como el crecimiento de una cada vez más agresiva competencia intercapitalista.<sup>8</sup>

No obstante, para analizar el declive actual de la superpotencia estadounidense, el autor propone tomar en cuenta la existencia de un espacio estratégico global, cuyas

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 142-143.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 91-92.

dinámicas de transformación y movimiento han sido producidas por la misma hegemonía estadounidense como una forma de reproducción de la hegemonía mundial. Así, este espacio estratégico le permite a Estados Unidos contar con un control irrestricto de los recursos que favorecen su producción, de los espacios estratégicos mundiales que le impulsan a tener una posición preeminente en la competencia intercapitalista, así como la producción de un panóptico mundial a partir del posicionamiento militar en espacios comunes y puntos estratégicos que le facilita mediar y controlar las diversas resistencias “perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder”.<sup>9</sup>

Por lo tanto, este declive relativo plantea que, a pesar de que en efecto existe un declive en las posibilidades hegemónicas de la superpotencia, la realidad demuestra una primacía del gran conglomerado de corporaciones estadounidenses a nivel mundial, específicamente cuando se hace referencia al sector financiero y al estratégico sector de la minería y el petróleo.<sup>10</sup>

Así, la conclusión de que Estados Unidos no se encuentra en una franca crisis de hegemonía, sino en un declive relativo se comprueba a partir del análisis de las condiciones objetivas y subjetivas que en los últimos años han demostrado que, a pesar de la intensa competencia que define la conflictividad del sistema mundial contemporáneo, siguen siendo las élites corporativas y militares de Estados Unidos las únicas capaces de configurar una supremacía geoestratégica que le ha permitido mantenerse como el sujeto hegemónico de la modernidad capitalista en nuestra era.

### **Crisis de hegemonía y bifurcaciones en el sistema mundial**

El tercer capítulo está dedicado al análisis de la crisis actual, las dimensiones de la misma y la posibilidad de una bifurcación sistémica, la cual sólo podría materializarse a través de la articulación de resistencias sociales concretamente territorializadas que busquen la producción de un nuevo espacio global.

Esta cuestión implica la comprensión de que “la crisis de hegemonía a la que nos enfrentamos en la actualidad en escala mundial, es mucho más profunda y diversa de lo que numerosas tradiciones teóricas planteaban y que las transformaciones mundiales van más allá de la posición de Estados Unidos en el sistema mundial y del ascenso de potencias emergentes en el panorama presente-futuro”.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Ana Esther Ceceña, “Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación” en Ana Esther Ceceña, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, p. 16.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 13.

Por lo tanto, los planteamientos que dan vida a este tercer capítulo hacen referencia a la existencia de una crisis de hegemonía en el ámbito de la reproducción, es decir, de una crisis en el modo de vida, de acumulación y de producción de espacialidades del capitalismo histórico como sistema hegemónico, crisis que se produce a partir de la acumulación de contradicciones que se han gestado en la dinámica del sistema mundial.

Estas contradicciones encuentran una imposibilidad de solución a partir de la propia lógica de operación de los procesos actuales, por lo que es una crisis cuya solución no puede provenir del mismo sistema que la engendra, sino de la producción de nuevas territorialidades y subjetidades que enuncien la posibilidad de otras configuraciones civilizatorias más allá del capital. Por todo ello, la presente “se ha ido configurando como una crisis múltiple global con fuertes tendencias a transformarse en una crisis sistémica y/o civilizatoria”.<sup>12</sup>

Para ello, el autor insta a la necesidad de la politización de la crisis, es decir, a la producción de una organización social que derive en una praxis política que busque ofrecer soluciones distintas y auténticas frente a las diversas problemáticas expresadas por la crisis civilizatoria y que no surjan de los mismos centros de poder culpables de las condiciones deplorables en las que se tiene al planeta entero.

A partir de ese análisis, se presentan escenarios postneoliberales que comienzan a configurarse a partir de las experiencias diversas de aquellos sujetos que buscan retomar lo político como elemento de acción transformadora frente a las necesidades generadas por el capitalismo como sistema de vida, así como a sus expresiones de espacialidad, dominación y violencia.

Estas configuraciones, de acuerdo con el autor, son las condiciones estructurales que pueden definir un momento de bifurcación sistémica, en donde el sistema mundial y sus dinámicas de vida se debaten entre una recomposición de la hegemonía (de maneras mucho más violentas y crudas) y el surgimiento de alternativas, raíces y opciones que defiendan la posibilidad de otros mundos posibles, situación que, en última instancia, aún se encuentra en el debate de la historia y del cambio de época en el que nos encontramos.

## Reflexiones finales

Este libro resulta una lectura obligada para todos aquellos interesados en proponer soluciones frente a las grandes problemáticas globales a partir de la organización y la praxis política en lo local, pues si algo deja claro el autor en su obra, es que la hegemonía no debe verse desde los lentes tradicionales que apuntaban a los grandes imperios

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 165.

como estandartes de la hegemonía, sino que se tiene que entender que ésta reside en cada uno de nosotros y en las relaciones sociales que establecemos con nuestra comunidad:

Comprender la hegemonía, entonces, fue el primer paso para entender que ésta abarca diversos aspectos y ámbitos, que se nutre de relaciones de poder diversas que se despliegan estratégicamente por el todo social y en escala mundial, que se reproducen socialmente y no como una exterioridad a la sociedad, que producen estratégicamente un espacio, una espacialidad estratégica, que es producto y productora de las condiciones de posibilidad que permiten la reproducibilidad del sistema de relaciones sociales dominante en escala planetaria y que éste, en todas sus dimensiones de complejidad, ha sido engendrado por el capitalismo histórico.<sup>13</sup>

Así, vencer a la hegemonía significa vencernos a nosotros mismos, a nuestras imposibilidades organizativas y a nuestras relaciones de poder. Sólo a través de esta toma de conciencia seremos capaces de crear mecanismos políticos para una praxis transformadora que nos permita aprovechar la coyuntura actual y dar los primeros pasos hacia la producción de otros mundos posibles.

Estas opciones deberán buscar, como objetivo central, la producción de una nueva historia que se enuncie en contra de aquello que Walter Benjamin denominara como la normalización del Estado de excepción, es decir, un estadio político en el cual la guerra, la violencia y la eliminación de los derechos se convierte en la norma, ante ello: “promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica”.<sup>14</sup>

La aportación de David Herrera Santana con este libro coadyuva de manera positiva a la necesaria refundación teórica de Relaciones Internacionales como disciplina, así como al estudio de las relaciones de poder y dominación desde la mirada de los vencidos, a partir de la comprensión de la realidad mundial como una producción compleja y contradictoria, fundada en la constante pretensión de cepillar la historia a contrapelo.

Herrera Santana, David, *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*, Monosílabo/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2017, 280 pp.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>14</sup> Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Itaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008, p. 43.